

Reflejo de Colombia en una mujer arrinconada

Acaso la muerte

ALEJANDRA JARAMILLO MORALES
Editorial El fin de la noche, Buenos Aires, 2010, 358 págs.

COLOMBIA ES una nación compleja, corrijo que decir nación es demasiado, Colombia es un *país* complejo, con múltiples realidades y experiencias que se encuentran y chocan, cuya historia duele y resuena, y luego se olvida. Colombia da para el desenfreno de los sentidos y eso anula la mente, oblitera la memoria, llena de ansiedad. Niebla y confusión, eso es lo que queda. ¿Cómo escribir sobre Colombia?: ¿cómo personificar a este país y acercar su historia a la biografía de un solo ser?: ¿puede una enfermedad mental sumada a una tragedia azarosa ser metáfora de Colombia? Es difícil no imaginar conexiones como estas luego de leer la segunda novela de Alejandra Jaramillo Morales, *Acaso la muerte*.

Una mujer y otra mujer, y otra mujer que es muchas mujeres y no logra recordar quién es y ha sido, enfrenta un abismo, un momento culmen en el que con su amante (otra mujer, dicho sea de paso) se subyuga a la voluntad de un hombre quien fue su pareja por muchos años (y que es el esposo de su actual amante). Él las empuja a una sobredosis de medicinas para dormir y narcóticos, de alcohol y miedo; amenazadas y forzadas a un acto sexual mientras lo ven empuñar una pistola con suficientes balas para matarlas a ambas y matarse él mismo.

Macabra historia enmarcada en otra cuya naturaleza no es que sea más fácil de digerir: la historia de Colombia y la Violencia, la insurgencia, los golpes guerrilleros, la corrupción política; las desapariciones, la tortura, la impunidad. Si bien en un principio la protagonista pareciera ser la psiquiatra Beatriz Galindo, dedicada a resolver problemas de pareja pero apasionada por los extraños casos de salud en los que las personas pierden la memoria luego de un evento traumático, la trama desemboca en otra historia de la que la doctora Galindo

será testigo y motor: Irene Carmona, congresista de la república, es hallada en su apartamento, drogada y desmemoriada, junto al cadáver de otra mujer, presumiblemente su amante. A esto se le suma un tercer personaje en fuga, Daniel, el esposo de la mujer fallecida y antiguo novio de la congresista, un consumado y consumido drogadicto.

El escándalo no se hace esperar, el escarnio público de la congresista que ahora parece ser un mar de incoherencias, lleva a la indignación de la doctora Galindo que termina involucrándose en el caso a escondidas de su familia. Consigue visitar a Irene Carmona, ahora interna en un hospital psiquiátrico y empieza a tratarla. Hay dudas sobre el caso: ¿quién fue el asesino y cómo sucedió exactamente?, ¿quiénes son víctimas y quiénes victimarios?, ¿la desmemoria de la congresista es real o es inventada para eludir su responsabilidad en el caso?, ¿habrá sido una puesta en escena?, ¿un golpe político estratégico para sacar a la congresista de su cargo y evitar que salgan a la luz verdades inconvenientes?

Irene Carmona venía trabajando en casos de corrupción que de salir a flote, generarían un revuelo importante en el gobierno colombiano, es así que la hipótesis del crimen político cobra fuerza dentro de la trama. Liliana, su mejor amiga en el Senado, habla con la doctora Galindo y junto con ella encuentran los dos casos polémicos que tenían a Irene amenazada. Por un lado estaba el haber descubierto unos decretos para la reglamentación del Plan de Ordenamiento Territorial que favorecían a dueños de terrenos en la sabana de Bogotá y que vinculaban a congresistas, alcaldes, gobernadores y dueños de los medios de comunicación en una formulación evidentemente interesada y malversada. En segunda instancia, el hallazgo de pruebas que demostraban que el incumplimiento de la obligación de los canales privados de pautar en canales públicos había sido un acto deliberado con miras a una privatización de los medios de comunicación televisivos gracias a la quiebra programada de los canales públicos.

Las pruebas se materializan para el caso de los canales de televisión

en unas grabaciones que recibe la doctora Galindo y que serán motivo de amenazas y de un rapto, veloz e imperceptible para los demás, pero diciente y determinante para ella. Junto a la confusión reinante, el miedo se instaura en los personajes y crece la tensión narrativa percibida por el lector. Parece no haber certezas de ningún tipo. Ni siquiera la infancia de Irene es un recuerdo convencional. En las consultas con la psiquiatra, Irene refiere dos madres, dos infancias, pero los padres de Irene se cierran a la doctora y niegan la existencia de otras realidades fuera del seno familiar que le ofrecieron a su hija.

No solo su infancia, sino la sexualidad de la congresista se presentan como polémica. Un actividad sexual que muchos tildarían como desordenada y controversial. La autora desafía así la tipología de la mujer exitosa, fiel y recatada que aún anida en la sociedad colombiana. Hasta en el personaje de la psiquiatra se hacen presentes el deseo y la contravención de lo que es considerado como correcto.

Cada párrafo parece demandar la lectura del que sigue, el desenvolvimiento de la trama y alguna certeza final. La novela está escrita a manera de relatos o fragmentos de relatos que giran alrededor de la vida de los personajes femeninos principales: Irene Carmona, la congresista; Beatriz Galindo, la psiquiatra, y Juana Vélez, madre biológica de Irene Carmona y guerrillera fallecida. El lector se adentra en experiencias de la vida de cada una de ellas para luego tener que saltar a otra realidad que en un principio parece inconexa a la otra. Cabe preguntarse qué tanto este caos en la superficie de un armazón estructurado, es una apuesta deliberada de la autora por materializar el caos reinante en la inmediatez, de la que nos falta poder dilucidar el esqueleto que la sostiene. Extrapolar esto al caso de la realidad colombiana tan solo parece justo y podría considerarse premeditado.

La lectura es fluida, el lenguaje es accesible y directo. Lo relatado es doloroso y cortante, muestra realidades sin tapujos ni adornos. Sorprende al lector, más aún si es colombiano, y ve segmentos de su historia retratados en relatos de vida de mujeres que desde el gobierno o desde la insurgencia,

NARRATIVA		RESEÑAS
<p>buscan un cambio y reciben muros de agresivo rechazo. La mirada femenina define el tono de toda la novela. Aun cuando sean diferentes realidades y mentalidades, el carácter femenino se cuela entre los hechos y hasta la desaparición y la tortura, el planeamiento y puesta en marcha de actos guerrilleros, tienen visos de feminidad que los hacen más humanos.</p> <p>La única voz femenina que nunca se escucha y que apenas se puede adivinar es la de Camila, la pareja de Irene Carmona que fallece esa noche de narcóticos y excesos. Al terminar la novela, el lector queda con un perfil más o menos logrado de todas las mujeres que intervienen en la novela, menos de Camila, quien permanece en una bruma. Toda referencia a ella viene desde ojos enamoradizos y nostálgicos. Esta mujer cuyo papel empata en todo –menos en su relación con Irene– con la figura esperada de la mujer exitosa de la actualidad colombiana, se desvanece desde que inicia la novela. Ella ha muerto desde el primer momento, su voz no tiene cabida, interesante forma de cerrar la reflexión sobre la tipología de mujer que maneja nuestro inconsciente colectivo.</p> <p>Además de la realidad de la doctora Galindo y la memoria de Irene Carmona, cobra fuerza en la novela la vida de Juana Vélez, contada por momentos desde su infancia hasta su muerte. Hija de un político liberal y una mujer libertaria, empieza a ver incoherencias que la llevan a contemplar en la universidad una vida militante y revolucionaria. Mujer enamoradiza y de ideales, Juana Vélez se adentra en el monte, hace inteligencia y sigue órdenes del alto mando, aun cuando estas pongan en peligro la vida de Martín –su pareja y padre de su hija–, la armonía de su familia y su propia vida.</p> <p>La historia de Juana le permite a la autora hacer un recorrido por el surgimiento de la insurgencia, su diario actuar –incluyendo la toma del Palacio de Justicia–, su componente de inteligencia y el compromiso que hace a sus miembros renunciar a su libertad para hacer primar los fines colectivos. Con la aparición de Julián, aquel soldado que cuida a Juana mientras el ejército colombiano la desaparece, la separa de su hija pequeña Luisa Urbano –que</p>	<p>dan en adopción y quien luego recibirá el nombre de Irene Carmona– y la tortura en pos de información, da visos de esperanza en la novela. Difícil o doloroso leer entonces el compromiso de Juana con la muerte más que con la posibilidad de una futura alegría junto a Julián. Le han quitado a su pareja y a su hija, ya nada tiene suficiente sentido. Brota allí la necesidad de reflexionar sobre los panoramas de un posconflicto colombiano, ¿cómo hacer para que exista un sentido que permita proyectar más allá de las pérdidas?</p> <p>Literatura y semilla de conversaciones sobre nuestra realidad se unen en la novela de Jaramillo Morales cuya historia impacta y tal cuál noticiero, exige la atención de su público mientras dura.</p> <p style="text-align: center;">Melisa Restrepo Molina</p>	